

EL MUNDO CINEMATOGRAFICO

Edición Popular Ilustrada

Barcelona 27 Enero 1921

20 céntimos

Año X - Núm. 4



MADGE KENNEDY

*Notable ingenua americana, cuyos éxitos
se cuentan por creaciones*

EXCLUSIVAS CINEMATOGRAFICA VERDAGUER, S. A.
PROGRAMA AMERICANO

Presenta a los aplaudidos artistas

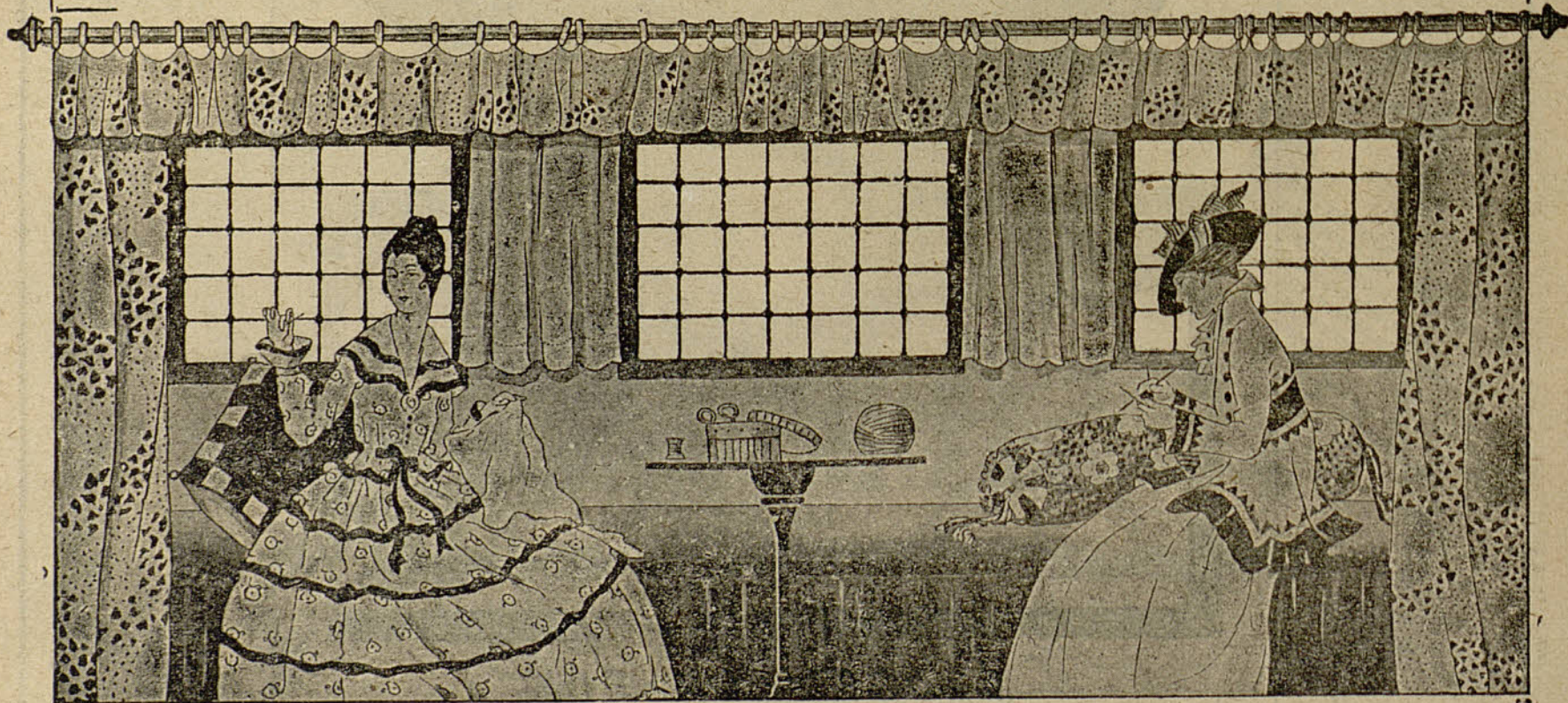
LIONS Y MORAN

EN LA DIVERTIDA Y FINA COMEDIA

**TODO MENOS
LA VERDAD**

Grandioso éxito en el SALÓN CATALUÑA, de Barcelona

BARRAS: PARA CORTINAS



SANTIAGO: BOLIBAR: BARCELONA:

Rambla de Cataluña, 43

Teléfono A. 3224

EL MUNDO CINEMATOGRAFICO

EDICIÓN POPULAR ILUSTRADA
DE LA REVISTA PROFESIONAL
::: DE IGUAL TÍTULO :::

Redacción y Administración
VALENCIA, 200
BARCELONA
Teléfono G. 1282

Director: José Solá Guardiola — Gerente: Eduardo Solá
SE PUBLICA LOS JUEVES

Precios de suscripción
España. Un año 10 ptas.
Extranjero. 15
Número suelto 20 cts.
Atrasado 30

HABLANDO CON LAS GRANDES ARTISTAS

OSSI OSWALDA

En Berlín.—Ernst Lubitsch nos presenta a Ossi Oswald, — De bailarina a estrella cinematográfica.—La pasión de los deportes.—Los bordados y las puntillas. Un baño que no es precisamente de placer.—La linda Ossi es casada.



Ossi Oswald

—Mr. Ernst Lubitsch pregunta por usted...—nos dice por teléfono, en un francés correcto, pero duro, el portero de aquel inmenso hotel de Berlín.

Descendemos rápidamente las escaleras amplias de mármol, y vemos en el hall, gigantesco como un estanque, al director de la Ufa, muy enfundado su cuerpo recio en un soberbio abrigo de pieles.

—He venido a invitarle a dar un paseo en auto por la ciudad. Quiero que se lleve a su país una buena impresión de nosotros.

Tras la puerta de cristales vemos un auto con la capota baja, seguramente esperándonos. Y, cambiadas unas cuantas palabras de cumplido, subimos a él, en compañía de Mr. Lubitsch.

La mañana es tibia, de una tibieza desacostumbrada en estos parajes. La nieve ha extendido sobre los edificios, sobre las calles y sobre los árboles, como una tela blanca, de una blancura imaculada. Y, el auto, lentamente, muy lentamente, va recorriendo las hermosas avenidas, que semejan las cercanías de un enorme hormiguero humano; va dejando atrás los parques, en los que la mano de un jardinero hábil ha ido recortando caprichosamente las ramas de los árboles, despojándolos de su natural sencillez, para darles un aspecto afectado y un poco futurista.

Entramos en un paseo ancho y bien cuidado, que nos trae la nostalgia de nuestro Paseo de Gracia, tan urbanizado y tan europeo.

De pronto, nuestro acompañante, nos señala una gentil amazona, que cabalga alegremente sobre un hermoso caballo negro, de pelo lustroso y brillante.

—Es Ossi Oswald—nos dice;—todas las mañanas, en las temporadas que se ve obligada, por su trabajo,



a permanecer en Berlín, viene a pasear aquí. Y, créame usted que en este momento está haciendo un esfuerzo para no lanzar su caballo al galope y arrojar el sombrero para que el aire juegue con sus cabellos... ¿Quiere usted que se la presente?

Le contestamos que en ello tendríamos un gran placer, y Mr. Lubitsch da una or-

den al chófer. Poco después, nos hallamos al lado de la bella actriz, marchando cerca de ella y cambiando palabras en alta voz.

En uno de los paseos laterales, un café de una elegancia cosmopolita y refinada nos ofrece un cómodo refugio para hablar con la amazona rubia. Y entramos, dejando al chófer al cuidado del auto y del caballo de Ossi.

Ossi Oswald es una mujer de aspecto sano y fuerte. Son sus cabellos de un rubio pálido y su cutis tiene una blancura de nácar.

Al hablar, lo hace de un modo inquieto, expresivo y desordenado, moviendo mucho los músculos faciales y accionando continuamente con sus manecitas de muñeca.

Diríase que en vez de hallarnos frente a una alemana, nos encontrábamos charlando frívolamente con una francesita de Montmartre. Porque, además de estas características cuyas que hemos señalado, Ossi habla el francés correctamente, y el chiste y la frase picaresca bailan constantemente en sus labios.

Y, por eso, aquellos momentos que pasamos a su lado, en el retiro amable del café elegante, viendo pasar ante nosotros los autos soberbios de los potentados de Berlín, fueron unos minutos inolvidables, saturados de un encanto íntimo y cordial.

Ossi Oswald nos habló de su vida y nos habló de su arte. Sobre todo, de su arte. Y ahora, lector, te brindamos las palabras de la graciosa artista.

—¿...?

—Yo no pensaba siquiera en el cinematógrafo. No es que lo despreciase; es que no lo conocía. Precisamente, varias compañeras mías habían trabajado va-



rias veces en películas y me hablaban constantemente de sus hazañas en el écran. Pero, jamás sentí la curiosidad de conocer de cerca ese arte, al que hoy debo mi popularidad.

—¿...?

—Yo era bailarina, una bailarina de bastante renombre—y perdonen ustedes el auto-bombo,—que recorrí, durante

varios años, los escenarios de los *music-halls* de Alemania, muchos de Inglaterra y muchos de Francia. No estaba descontenta de mi arte, pero tampoco muy satisfecha, pues vivía en un ambiente de oropel, que no me satisfacía del todo. A mí me gusta extraordinariamente el campo, y en aquella vida me pasaba años enteros sin verlo, nada más que desde las ventanillas del tren, cuando iba de una ciudad a otra.

—¿...?

—Mi entrada en el cinematógrafo se debe a una casualidad. Como les dije a ustedes antes, yo tenía varias amiguitas que trabajaban en películas. Un día, una de esas amiguitas vino a verme, para rogarme que la reemplazase en una escena difícil de la película que estaba impresionando. Consistía la escena en arrojarse al agua helada —era en el rigor del invierno—y bucear todo el tiempo posible, a fin de que sobre la superficie pudieran aparecer en gran número las burbujas que producen un cuerpo agitando en convulsiones en el fondo del agua. El momento era decisivo, y yo no pensaba otra cosa que en bordar mi papel. A pesar del frío intensísimo, me despojé de mis ropas, hasta quedarme casi desnuda, y me arrojé al agua, logrando, con mis movimientos, que las burbujas fuesen numerosas y los círculos que aparecían sobre el agua cada vez más grandes. El operador pudo fotografiar a su gusto, y el señor Lubitsch, aquí presente, me hizo proposiciones para que me quedase en la Ufa...

—¿...?

—Sí, acepté, encantada, pues acababa de tener una revelación. Yo no había nacido para estrella de *music-halls*, yo no quería seguir como una planta de estufa, creciendo en un círculo vicioso, rodeada de una cohorte de admiradores demasiado molesta. Yo había encontrado mi verdadero camino en éste de la pantalla, donde podía moverme con independencia, donde podía disfrutar de la libertad, donde me era dado beber el oxígeno del campo en mis días de ocio... Y desde aquel día no me separé del maestro Lubitsch, que, a pesar de que está presente, confieso que ha sido para mí un amigo sincero y un profesor que ha moldeado mi espíritu a su antojo. Así llegué, desde aquel baño que me costó un catarro no muy ligero, a interpretar en la pantalla películas de las que estoy tan satisfecha, como «La princesa de las ostras», «La muñeca» y «La mamá de los perritos».

—¿...?

—De mi vida fuera del estudio, poco puedo decir.

Si no tengo que trabajar, me gusta por las mañanas dar un paseo, que termina generalmente en un salón de modas... ¡Por algo soy mujer!

—¿...?

—Los deportes son mi pasión favorita. Me gusta nadar, remar, hacer gimnasia, montar en bicicleta, guiar un auto de carreras. Pero el que predomina sobre todos ellos es el de montar a caballo. No conozco placer más intenso que el de montar un buen caballo y lanzarme a galope tendido por el campo, lejos del ruido de las ciudades allí donde no oigo más que los golpes secos de los cascos de mi animal sobre el camino. Entonces, parece que me vuelvo loca de alegría, arrojo al aire mi sombrero y me pongo a dar gritos inhumanos, como si volviese a la edad primitiva. Estos paseos de vértigo dejan en mí un cansancio físico y espiritual tan grande, que muchas veces regreso de ellos con calentura y me veo obligada a guardar cama por unos días.

—¿...?

—Sí, tengo aficiones mucho más sencillas, que contrastan con estas otras. Le diré a usted: en los días que tengo que trabajar, no puedo pensar en divertirme, porque, ya, varios días antes, me veo obligada a preparar la ropa y todos los utensilios que me hacen

falta para el desempeño de un papel. Entonces, al terminar mi jornada de trabajo, me agrada mucho al llegar a casa, ponerme a hacer bordados o puntillas, a los que soy muy aficionada. Tanta afición tengo por estas labores, que siempre me las llevo al estudio, y en los intermedios de una a otra escena distraigo la nerviosidad natural ocupándome de ese trabajo pueril y delicado.

—¿...?

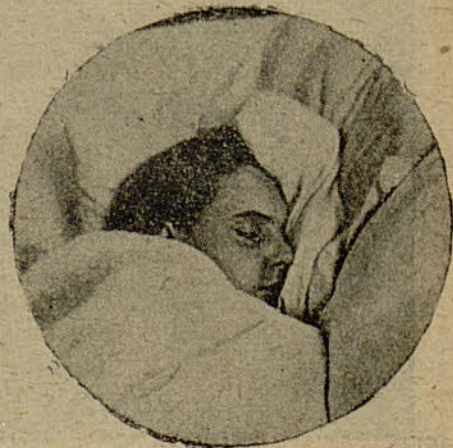
—Para terminar, debo decirle que siento un gran disgusto en desilusionar a los infinitos admiradores que me escriben diariamente, pidiéndome nada menos que mi mano o mi corazón. Yo le ruego que, por medio de su periódico, tenga la bondad de decirle a esos señores que tanto me favorecen que estoy casada por amor y que por ahora no ha pasado por mi imaginación la idea del divorcio...

Terminó de hablar Ossi Oswald, y poco después la vimos perderse, muy gentil y muy elegante, entre las dos filas de coches y autos del amplio paseo.

En la mañana clara de diciembre, las mujeres que pasaban ante nosotros, cubiertas con pieles costosas, parecían más blancas y más fuertes. Todavía dimos una vuelta al paseo elegante y cosmopolita, y cuando ya íbamos a comer, nuestro acompañante Mr. Ernst Lubitsch, nos dijo:

—Esta Ossi es la mujer más extraordinaria de cuantas artistas conozco. Yo creo que está algo neurasténica... Pero trabaja tan bien, con tanto donaire, con tanto gusto, que me figuro que es la más popular de las actrices de nuestra casa...

J. S. G.



ECOS MUNDIALES

«La Vita Cinematografica»

La acreditada revista italiana «La Vita Cinematografica» ha editado, con motivo del nuevo año, un número extraordinario, que es un primor.

Es un volumen grueso, con grabados y dibujos a varios colores y con texto ameno e interesantísimo.

Felicitemos a la gran revista de Turín por su acierto al presentar un número tan lujoso, que la pone a la cabeza de las principales revistas cinematográficas del mundo.

Faltan cinematógrafos

A causa de la creciente popularidad del film en el mundo, hacen falta, según una reciente estadística, diez mil cinematógrafos más de los que hay en la actualidad.

En América ya el público empieza también a hacer cola frente a las taquillas de los cines; pero peor es aún en Francia, Alemania, la antigua Austria, las Indias, el Japón, Australia, etc., donde el público tiene que esperar horas y horas para conseguir una entrada y muchos se ven obligados a marcharse sin poder entrar.

En los Estados Unidos corresponde un cinematógrafo por cada cuatro mil habitantes, en Bélgica por cada siete mil, en Inglaterra por cada ocho mil, en Italia por cada diez mil y en Francia por cada treinta mil.

Unión de dos casas

Leemos en «Ciné-Journal» que la *Select* acaba de entenderse con la compañía francesa *Jupiter Film*, en la cual toma una parte muy activa.

La producción francesa, según el mencionado periódico, va a ser notablemente aumentada.

La *Select* y la *Jupiter* van, en efecto, a producir obras superiores, tanto en Francia como en América e Inglaterra, con la colaboración de las más grandes estrellas de estos países.

Ausonia en París

Acaba de llegar a París el atleta mundano Mario Guaita «Ausonia», uno de los ases de la cinematografía italiana.

El motivo de su viaje es el de elegir escenario de ambiente para filmar su nueva película titulada «*Bajo los puentes de París*», adaptación cinematográfica de una de las mejores novelas de Balzac.

«La Cotorra»

Hemos recibido el almanaque de «La Cotorra», de Granada, cuya lectura resulta muy amena y graciosa.

«Fabiola» en Cartagena

Ha sido estrenada en el Teatro Máiquez, de Cartagena, la película religiosa «*Fabiola*», que obtuvo un éxito enorme, a juzgar por los juicios que hace de ella la prensa de dicha ciudad.



Maxine Elliott
in «Fighting Odds»
Goldwyn Pictures

Una escena de la película «LA MUJER QUE VENCIO»

«Cine-Mundial»

Más de ciento veinte páginas de nutrida información, interesantes artículos y entrevistas cinematográficas, cuentos y novelas cortas, grabados en abundancia y cuatro páginas a colores, además de la portada tiene el número aniversario de «Cine-Mundial», de Nueva York, que acaba de lanzar su edición de enero y que se puso traje de lujo a fin de celebrar su nacimiento.

Lo que se tendrá que asegurar

Una revista yanqui dice que, teniendo en cuenta el cuidado de las características de los actores cinematográficos, las compañías y los artistas tendrán que asegurar, por ejemplo:

Los rizos de J. Warren Kerrigan, el sombrero blanco de B. Walthall, los zapatos de Charlot, la nariz de Levesque, la risa de Douglas Fairbanks, el sastre de Max Linder y la barriga de «Fatty».

Nick Carter en película

La empresa americana Boadwell, que se ha encargado de la versión cinematográfica de las famosas aventuras de Nick Carter, ha comprado todo un barrio en las afueras de Boston para dedicarlo a la confección de estas películas.

Las cintas en cuestión no pasarán de dos bobinas cada una.

La correspondencia de Antonio Moreno

Nuestro compatriota, el notable actor del arte mudo que tan alto pone el pabellón artístico español en tierras norteamericanas, ha hecho interesantes declaraciones acerca de la correspondencia que recibe diariamente.

No ha dicho exactamente el número de epístolas que recibe todos los días, pero ha manifestado que ascienden a una cifra aterradora.

La mayoría de las cartas están redactadas al te-

EL ARTISTA CINEMATOGRAFICO

es el manual más apropiado para los aficionados y aspirantes a artista de cine.—VALE ptas. 1'50: En esta Administración o en la

Escuela Nacional de Arte Cinematográfico

Calle S. Pablo, 10. - BARCELONA

Clase cada tarde de 6 a 9: POSE, BAILES, SPORTS
EDICIÓN DE PELÍCULAS

nor siguiente:—«Muy señor mío: Estoy coleccionando fotografías de mis artistas favoritos y como entre éstos—¿y cómo no?—figura usted, sentiría vivamente que mi colección fuese incompleta. Así pues le ruego tenga a bien honrarme enviándome una fotografía...» Por lo general añaden que sea de gran tamaño.

A parte de las cartas de los coleccionistas, llegan también las de buen número de sociedades benéficas que solicitan un donativo de 500 o 1,000 retratos para venderlos en algún bazar de caridad.

Las cartas conteniendo declaraciones amorosas, llegan a centenares, de las cinco partes del mundo, y escritas en todos los idiomas y dialectos.

El célebre actor ha terminado su conversación, añadiendo, que para contentar a todos sus corresponsales sería necesario dedicar las veinticuatro horas del día, y emplear todo el sueldo que percibe. Por tales razones la inmensa mayoría de cartas que recibe Antonio Moreno quedan incontestadas.

Un film cómico de Griffith

Lillian Gish, la admirable protagonista de «Capullos rotos», aparecerá en una nueva producción de Griffith, primera de una serie de películas cómicas que prepara el inteligente director de escena.

Ignórase el título de la nueva película, lo que no obsta para que cuantos están en antecedentes del asunto, afirmen que la cinta conseguirá un éxito rotundo, no inferior acaso a ninguno de los conseguidos hasta la fecha por las producciones del célebre Griffith.

Fatty

Con motivo del viaje a Europa del popular cómico norteamericano, se han sabido algunos interesantes detalles de la vida y costumbres de tan hilarante señor.

Se sabe que «Fatty», cuando ha de filmar alguna película, busca sus colaboradores entre los actores más flacos del elenco. A consecuencia de las piruetas y ejercicios que ha de hacer para interpretar sus papeles, que por lo común son muy movidos, adelgaza unos cuantos kilos, pero a los pocos días vuelve por ellos, y le tenemos otra vez el hombre voluminoso de siempre.

Durante el finido año, su peso ha aumentado en 16 kilos, los que sumados a los 102, con que saldó el año 1919, dan un total de 118.

«Fatty» está casado desde hace once años y, ¡con la misma mujer!; cosa muy rara en los Estados Unidos, según confesión del célebre gordo.

Señoras

Señoritas

LA TORRE EIFFEL

CARMEN 42 Y DOU 1



VISITEN ACTUALMENTE ESTOS ALMACENES

Grandes rebajas de precios en todas las secciones

PRESENTACIONES

J. GURGUI

Ha tenido lugar la presentación de la segunda serie de la gran película alemana «La dueña del mundo».

Cuanto dijimos referente a la primera serie puede hacerse extensivo a la que nos ocupa, con la particularidad muy remarcable de que en ésta, por el desarrollo que progresivamente va alcanzando la acción, acrecientase el interés que ha despertado desde la aparición de las primeras escenas en la pantalla.

La interpretación de cuantos en ella toman parte es acertadísima, sobresaliendo la labor de la eximia actriz Mia May que se está revelando una de las más admirables artistas del arte mudo.

La «mise en scène», y la presentación en general, es como de May Film; es decir: impecable; algo muy difícil de superar.

JULIO CESAR, S. A.

Tres películas ha presentado últimamente la casa Julio César, S. A.

«El jinete fantasma» es el título de un drama filmado por la casa Metro. Abundan las escenas emocionantes, siendo el argumento de alta intensidad dramática.

«El marido de mi viuda». Deliciosa comedia, cuyo original argumento proporciona frecuentes ocasiones para que cuantos intervienen en ella realicen una muy estimable labor de conjunto.

«Cual de los dos». Regocijante película presentada por la marca Christie. Menudean las situaciones cómicas de buena ley.

VILASECA Y LEDESMA, S. A.

Un interesante fotodrama ha presentado la casa Vilaseca y Ledesma.

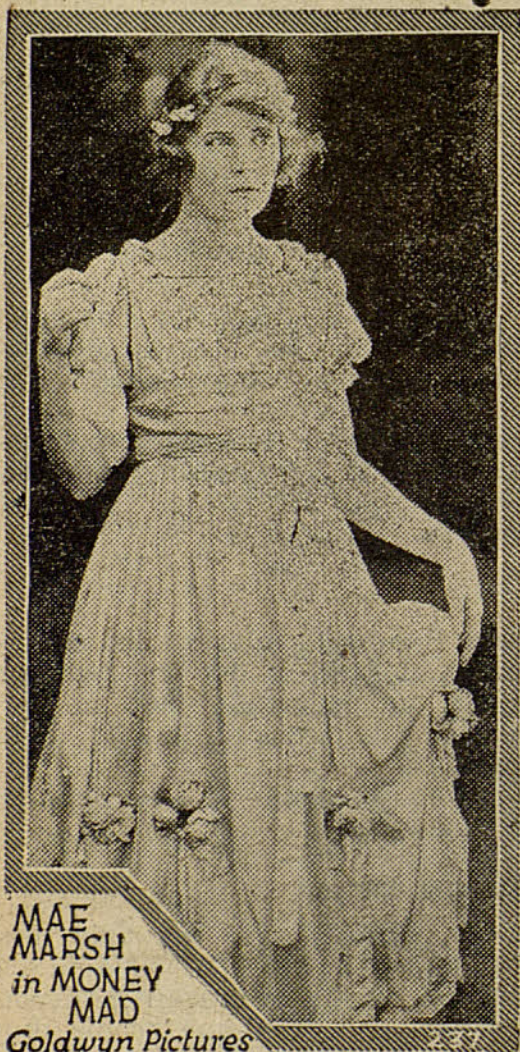
Titúlase «Amor que redime», y en su interpretación del principal papel, la notable actriz Fanny Ward obtiene un señaladísimo triunfo.

Lo que vi...

II

Anteanoche me alarmé
pues oí a mamá quejarse
y como curiosa soy
de puntillas me acerqué
y riéndome aún estoy.
Creí que estaba mi mamá enferma
pues lo que ocurría yo no vi,
más no soy tonta y supuse
lo que estaría pasando allí.

(Al refrán)



MAE
MARSH
in MONEY
MAD

Goldwyn Pictures

Mae Marsh en «La mujer enigma»

LO QUE VI...

Letra de Blat y Bielta

Música de J. Lito

ALLEGRETTO

f

FIN.

voz.

Co-moes-tá mi ha-bi-ta-ción jun-to a la de mis pa-

-pás y yo cu-rio-si-lla soy con e-nor-me pre-cau-ción cuan-do se van aa-cos-

-tar a mi-rar les siem-pre voy A pli-coel o-jo a la ce-rra-du-ra y

menos

mu-chas ve-ces me ha-go lai-lu-sión que a-ca-bo de lle-gar al ci-ne-y ha-nem-pe-zado la pro-yec-ción ¡uuu!

¡uuu! ¡uuu! ¡uuu! que co-sas por la ce-rra-du-ra vi ¡uuu!

¡uuu! ¡uuu! ¡uuu! son co-sas que no se pue-den de-cir *f* **Al** **fin.**



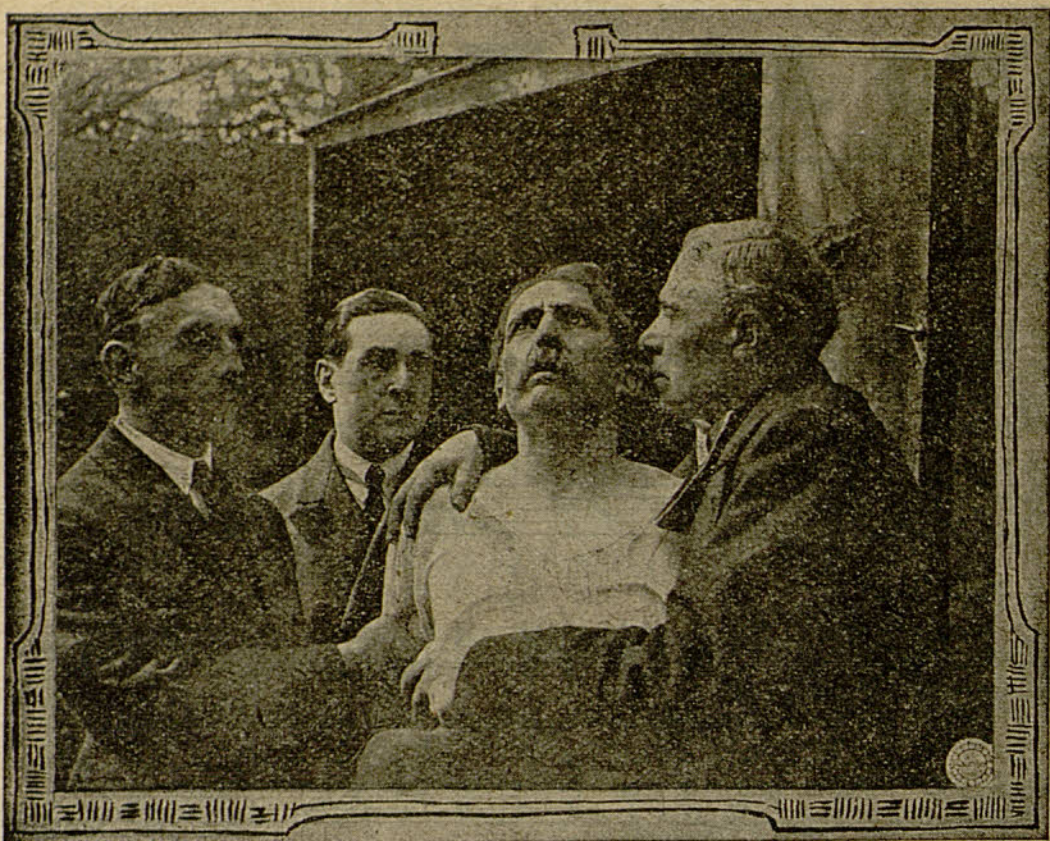
Hijo de Paul Izabal =

PIANOS . PIANOLAS
de la THE ÆOLIAN Co.

Central: Paseo de Gracia, 35
Teléfonos 1890 A - 5414 A

Barcelona

Sucursal: Buensuceso, n.º 5
Teléfono 4343



(Continuación)
CUARTO EPISODIO
El estigma

A la mañana siguiente Varese recuperó el conocimiento y preguntó extrañado por su hermana. La doncella le contó lo ocurrido la noche anterior y que aún no había regresado. Inmediatamente llamó al centro para que le pusiese en comunicación con la delegación de policía, pero su enfermera le advirtió que avisar a la policía era perder a su hermana. Esto da motivo a que explique la pobre muchacha el yugo a que está sujeta contra su voluntad, siendo un instrumento del famoso Strelitz y enseña a Jaime el deshonroso tatuaje en el brazo con las letras B. R. A. S. que significan Barrabás. Rougier llevaba en el brazo el mismo tatuaje y Jaime Varese comprobaba horrorizado que en su brazo han grabado también el terrible estigma.

De regreso Fanny y Raul, cuentan a Jaime sus aventuras que por suerte tuvieron buen fin y éste indignado se marcha acompañado de Raul y dos policías a casa de Strelitz para entregarle a la justicia.

Strelitz no tiene inconveniente. Se levanta de su asiento y se dirige hacia la puerta con el propósito de ponerse a la disposición de las autoridades, pero antes de abrir la puerta de su despacho, dice a Varese:

—Debo hacer notar que yo fui muy amigo de su padre.

—Deje en paz a mi padre—responde Varese,—que hace muchos años falleció.

—Está usted en un error—contesta Strelitz impasible.—Su padre ha sido ejecutado hace muy poco bajo el nombre de José Rougier.

El abogado quedó anonadado, pero rehaciéndose en seguida exclamó:

—¡Pruebas, pruebas!

Y el enigmático banquero enseña a Varese ciertos documentos que confirman que su padre no llegó a embarcarse en «La Guyenne» no pudiendo pues haber fallecido en el naufragio de aquel buque ya que él no estaba a bordo. Ante la terrible duda el joven letrado abandona su propósito y vuelve angustiado a su casa dispuesto a averiguar la certitud de tan horrorosas asertaciones.

QUINTO EPISODIO

Noelia Maupré

Mientras Raul de Nerac acompañado de Laugier, aquel soldado cuya providencial intervención privó del secuestro a Fanny, se dirigen a Marsella para averiguar lo ocurrido con el naufragio de «La Guyenne», Varese recibe la visita de Noelia Maupré, la enfermera que le cuidó mandada por Strelitz. Temiendo una nueva asechanza Varese no cree en las manifestaciones de arrepentimiento de la muchacha y la trata duramente. No obstante una vez ha salido de su casa, la hace espiar por Biscotin quien poco después tiene ocasión de salvarla de la muerte cuando iba a suicidarse al paso de un tren. Convencido Varese de que la joven decía la ver-

BARRABÁS

Interpretes principales:

Mlle. Violette Jyl, Mr. Herrmann y Mr. Gastón Michel

dad, escuchó interesado su historia. Su padre era cajero de Strelitz y al morir fué probado que había cometido un desfalco de 80,000 francos. Strelitz instigado por el doctor Lucio que estaba enamorado de Noelia amenazó con denunciarla a la policía si no aceptaba entrar a formar parte de la banda. Ante la deshonra y la cárcel la joven

accedió a la proposición del infame y poco después se instalaba en una lujosa habitación que le proporcionó el doctor Lucio. Ahora bien,

lo de la estafa fué una hábil maniobra del astuto doctor que quiso por este medio hacerse suya a Noelia ya que su padre había sido siempre un honradísimo contable. Terminado su angustioso relato, la joven ruega a Varese que procure libertarla de las garras del doctor que no es otro que el que asistió a Jaime cuando fué encontrado tendido exánime por Biscotin.

Siguiendo los consejos de Varese, Noelia Maupré regresa a su casa en donde aguardará instrucciones.

Entretanto Mme. Delpierre, la hija del condenado a muerte, que ignoraba aún el trágico fin de su padre, fué tristemente sorprendida por el retrato que publicaba un periódico del ajusticiado José Rougier. Aquel hombre era su padre, pero ¿por qué decía José Rougier? ¿No era, pues, el mismo?

A fin de saber la verdad se dirigió presurosa a París en donde iría a ver a Jaime Varese, el defensor del tal Rougier.

SEXTO EPISODIO

La hija del ajusticiado

Tan pronto se halló Simona Delpierre en París se dirigió con su hija a ver al señor Varese.

El abogado, comprendiendo el horrible drama, calma a la buena mujer asegurándole que no había nada de común entre el ajusticiado y su padre más que el parecido y el tatuaje del brazo. No obstante ella quería ir a ver a Strelitz para tener la seguridad de que su padre vivía aún, pero en aquel momento entraba el banquero. Rogó a Jaime les dejara solos y cuando poco después entró éste en el despacho encontró

en el suelo sin sentido a la viuda de Delpierre. El infame Strelitz le había soltado a boca de jarro toda la verdad. Cuando Simona volvió en sí, había perdido la razón y fué conducida a la clínica del doctor Lucio.

Antes de marcharse, Strelitz deja sobre la mesa del despacho de Varese, un millón de francos.

—Esta es la parte que correspondía a Rougier—dice a Varese—y se la entrego. Usted será de los nuestros, señor Varese.

Este rechaza indignado tan bajo ofrecimiento, pero luego acepta el dinero. Con él podrá desenmascarar al asesino ante todo el mundo.

En seguida telefona a Noelia para ponerla al corriente. Una loca será conducida allí y a las once de la noche deberá fugarse con ella y el libro que Lucio le robó, en un auto que les aguardará en la puerta. Varese tiene la firme idea de desaparecer de París para ponerse al abrigo de las asechanzas de Strelitz.

Poco después recibe una visita: Plácido Biscotin y su esposa, que se han vendido la tienda, cansados del olor de queso, y van a Niza a establecerse en perfumería. En pocas palabras Varese explica a Plácido lo que ocurre. En un auto a las once deberá hallarse a la puerta de la clínica del doctor Lucio para llevarse a Noelia y a una mujer demente. Luego irán todos a Niza.

A la hora indicada, el auto espera y Noelia puede escapar, no sin antes haber dejado sin sentido al doctor Lucio a quien ha propinado un golpe en la cabeza con un reloj que había sobre una cómoda.

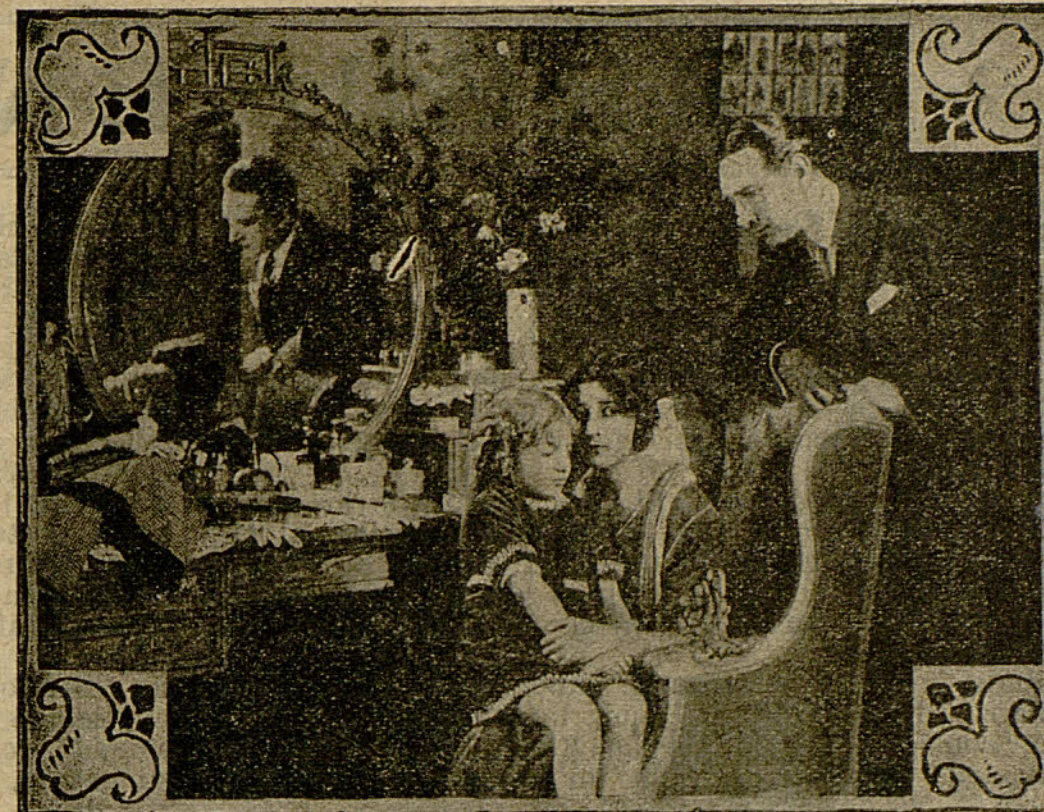
SEPTIMO EPISODIO

Las alas de Satán

Raul de Nerac y Laugier, a quienes hemos dejado dirigiéndose a Marsella, se personaron en la Compañía de Mensajerías Marítimas para indagar los datos que debían probar que el padre de Varese murió víctima del naufragio de «La Guyenne».

Un aeroplano llegó asimismo a Marsella, a bordo del cual volaba Strelitz que iba también por el mismo objeto.

En las oficinas de la Compañía constaba ciertamente como muerto el padre de Varese; pero un tal señor Bernard, de



Niza, cuya dirección indicaron, les daría más detalles sobre el asunto. Habiendo hecho la misma contestación a los requerimientos de Strelitz, éste se dirigió presuroso a Niza para hablar con el señor Bernard, antes de que llegaran Raul y su compañero.

Llegado a Niza, el señor Bernard confiesa a Strelitz que, efectivamente, el padre de Varese murió en la catástrofe de «La Guyenne» y que antes de embarcar le fué robada la cartera, lo cual explica por qué Strelitz posee el pasaje expedido y lo que motivo que se extendiera un duplicado. Además, el ex empleado de la Compañía posee el reloj y otros objetos de la víctima, por si alguna se presentaba un hijo o pariente del naufrago.

Strelitz no puede permitir que estos informes lleguen a conocimiento de Varese, pues entonces perdía su argumento toda la fuerza y se demostraba que no era hijo del condenado a muerte.

A este fin, invita al señor Bernard a dar un paseo en aeroplano y el buen señor, que arde en deseos de volar, acepta.

Cuando, poco más tarde, llegaban Raul y Laugier a casa del señor Bernard, la criada les dijo que el señor había salido.

Entretanto, el señor Bernard se arrepentía mil veces de su maldito deseo. El aviator le llevó por los aires hacia unos parajes agrestes en donde por fin aterrizó. ¿A dónde era conducido?

OCTAVO EPISODIO

La mansión misteriosa

A pesar de su resistencia, el infeliz señor Bernard fué conducido a un solitario castillo en donde fué encerrado y obligado a escribir a su doncella que no se inquietara por su ausencia.

Por este motivo, al presentarse y preguntar por el señor Bernard, la doncella contestó a Raul que había recibido una carta diciéndole que no se alarmara si tardaba en volver.

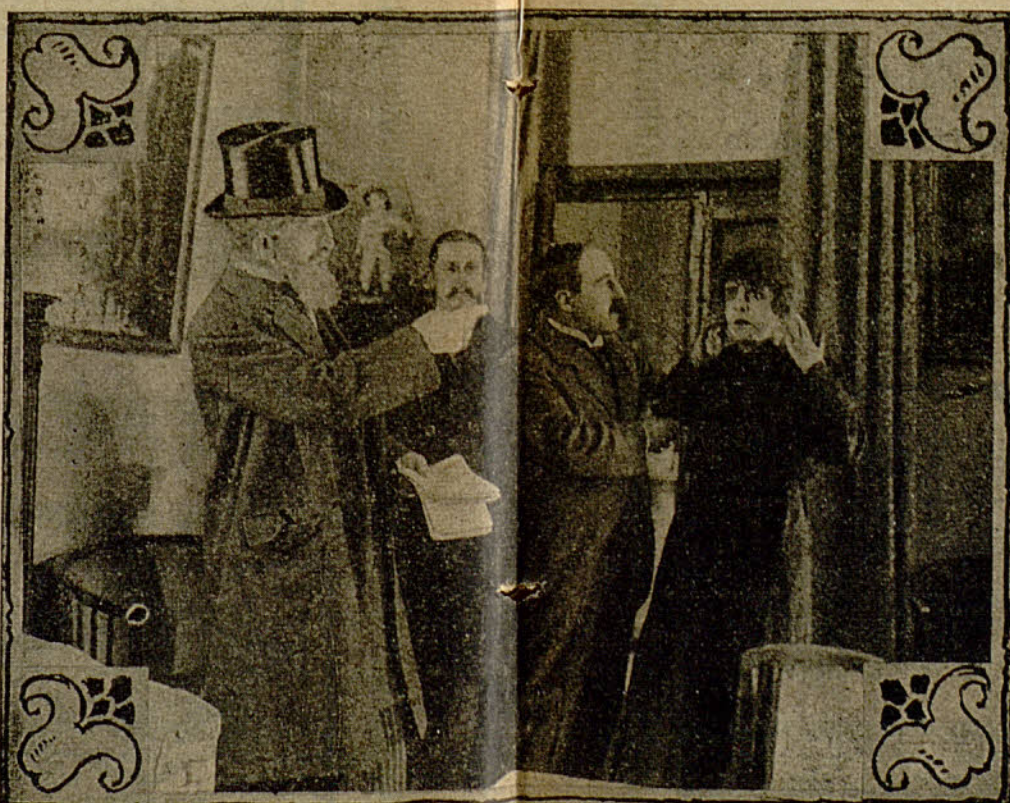
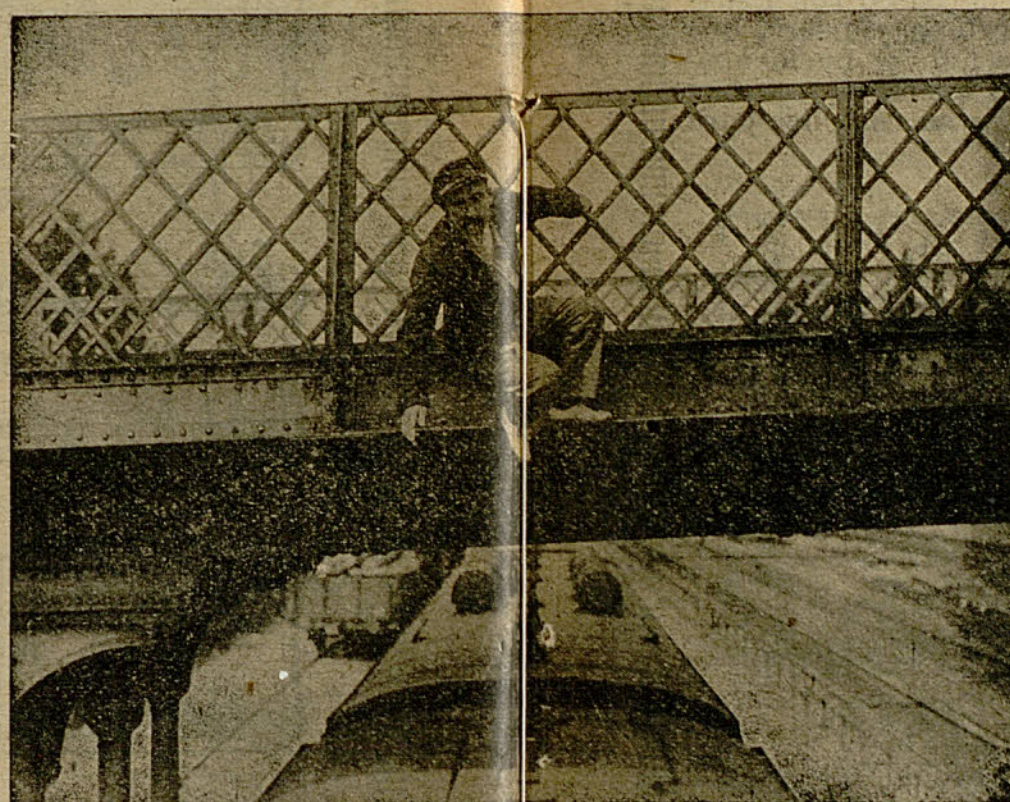
Por los datos recogidos, Raul adquiere la certitud de que Strelitz es quien se ha llevado al señor Bernard y parte a comunicarlo a Varese, que ha llegado de París con Noelia, Simona, Fanny y la niña de Simona, además del ilustre matrimonio Plácido Biscotin. En cuanto a Laugier, ha quedado a la expectativa en la villa del señor Bernard.

En su prisión, el señor Bernard descubre una original inscripción en el muro de la pared:

«He sido encerrado en este calabozo por Strelitz. Si muriere aquí, lego por partes iguales mi fortuna a Laura d'Herigny y a mis amigos Jaime Varese, abogado; Raul Nerac, publicista, y Plácido Biscotin, comerciante. 4 de Junio de 1914. Luis Mortimer, de Nueva York».

Este testamento, grabado con una hebilla de chaleco sobre la pared, horroriza al señor Bernard, que ve ya terminar sus días en aquella mazmorra.

(Continuará).



ARGUMENTOS

La fortuna fatal

Gran serie en quince episodios

(Continuación)

Cuando «El Lobo» llegó en busca de Chung Lee, se hallaba éste en el piso superior de la casa, conminando a Elena con la muerte si no le daba el otro medio mapa.

La actitud agresiva de «El Lobo» hizo que los criados avisaran a Chung Lee, quien bajó a recibir al visitante, dejando el medio mapa al alcance de Elena. Exasperado por la mala acogida de su proposición, «El Lobo» clavó sus dedos en el cuello del chino, estrangulándolo.

Edmundo Warden, luego de haber obtenido, mediante fianza, la libertad de Tom, injustamente encarcelado, consiguió de la tía de Elena que retirara la acusación, dándole por ello un cheque de dos mil

barriada china con el pretexto de que le gustaban las comidas de los amarillos, hizo a Elena desconfiar de este servidor tan fiel a su amo como irreverente con los fueros de la justicia.

Llegados a casa de Gracia Blakely, Elena, luego de cambiar por otro su destrozado vestido, fué a poner el trozo del mapa arrebatado al chino con el otro que guardaba en la librería, y vió con sorpresa indescriptible que lo habían robado. Tom, para evitar que ocurriera lo mismo con esta otra mitad cuya posesión había costado a Elena tantas torturas, brindóle como lugar seguro el archivo secreto de su padre; y a casa de Edmundo Warden se trasladaron inmediatamente los dos infatigables paladines de la aventura.

El viejo millonario había salido de paseo con Estrella Sherwood, bella muchacha, huérfana y pobre, que un tiempo fué novia de Tom y que aún se hacía apasionada de él; y Edmundo Warden quería aprovechar su pasión, convirtiendo a Estrella en su cómplice para



Un momento interesante del bonito film «PRIMERA MADRE»

dóllars. Elena ignoraba todo esto y, encerrada en la habitación del chino, sólo atendía a buscar un sitio seguro al medio mapa abandonado por Chung Lee. El Rostro Invisible, llamó, apremiantemente, a la puerta cerrada con llave, y a poco empezó a derribarla. Elena, viendo imprescindible la evasión, salió por la ventana, asiéndose a una cuerda de tender ropa; pero el contumaz encubierto cortó la cuerda y la joven quedó balanceándose sobre el abismo.

EPISODIO QUINTO

El casamiento por fuerza

Tom Warden, fiel siempre a su propósito de proteger a la interesante reporter de «La Mañana», indagaba incansable. El destino tantas veces ingrato, había llevado esta vez a las cercanías de la casa por cuya ventana se evadiera Elena, y acudió antes de que la muchacha pudiera lesionarse en su inevitable caída, tomándola en sus brazos. Por esta vez, la jornada del Rostro Invisible y las pesquisas de «El Lobo» en casa de Chung Lee habían tenido el mismo éxito negativo.

Un encuentro de Tom y Elena con Ramón, el criado de Warden, que quiso justificar su presencia en la

alejarse a Tom de Elena y apoderarse del resto del mapa de Burke.

Al ir a guardar en el archivo secreto de Warden el medio mapa que llevaba Elena, encontraron el otro medio; la joven, ignorando que el criado lo robara, acusó de ladrón a su protector y amigo... De pronto, «El Lobo» y «La Urraca» aparecieron en casa de Warden.

(Continuará)

ACADEMIA LYDIA BOTTINI

Se prepara alumnos para la cinematografía

Dirigirse: Calle Mendizábal, 25, 1.º, 1.ª

Hora para señoritas: De 3 a 5 General: De 7 a 9

LA PROFESORA ES ARTISTA CINEMATOGRÁFICA

PROXIMAMENTE

REAPARICIÓN DE

ASTA NIELSEN

EN

HAMLET

Minerva o la ciudad perdida

(Continuación)

Sabedor Hakar de que su favorita Mitza tiene la culpa de lo ocurrido le impone un severo castigo, que no tiene lugar gracias a la intervención de Minerva que intercede en su favor. Mitza, reconocida, le entrega un puñal para que pueda defenderse. La ceremonia de la sangre va a tener efecto y para que Minerva acceda, King hace colgar de un árbol por los pies a Luis y Santiago.

Ante tal salvajismo arrancan el sí de la princesa, pero en el preciso momento de ir a verificarse la ceremonia se sienten atacados de un sueño invencible y caen desvanecidos debido a los efectos del narcótico que Mitza ha puesto en la bebida que han ingerido. En aquel momento Minerva escapa.

OCTAVO EPISODIO

Una tragedia en los aires

Nuevamente a salvo, Minerva, Luis y Santiago se hallan juntos. Poco después, mientras Luis y Santiago se preguntan cuándo podrán verse libres de tantos infortunios, Minerva desaparece.

Apresada por una cuadrilla de bandidos, su jefe Abu-

Selim y el capitán Sidi-Morizo se disputan tan rico botín.

Entretanto, aprovechando un descuido, la bella princesa escapa por la selva donde se ve perseguida por un tigre feroz. Un globo aterriza cerca de allí, hasta donde le ha conducido una furiosa tormenta, y sus tripulantes han ido a pedir hospitalidad al próximo campamento. Minerva, para huir de la persecución del felino, trepa hasta la barquilla, hasta donde consigue también encaramarse la terrible fiera.

NOVENO EPISODIO

En la corte del Rey Magno

Por fin Minerva, que ha sido hallada por sus dos compañeros, desciende de la barquilla del globo y cortando las amarras, éste se eleva, llevándose al tigre por los aires.

Andando a través de la selva, buscando un seguro asilo sin sospechar que sus huellas eran seguidas por Roberto King, los tres amigos llegan a Simarra, la ciudad de los Adoradores del Sol, donde el Rey Magno está gravemente enfermo.

Luis Morton, que había estudiado medicina, prometió hacer lo posible para salvar al rey y observó que éste era envenenado paulatinamente. En efecto, Enic, aspirante al trono, procura hacer desaparecer al rey con la complicidad de su tío Monoric que es quien se cuida de administrarle veneno lentamente.

(Continuará)

El día 30 del corriente aparecerá el noveno episodio de

El Hombre de Acero

cuyo título es: LA CUEVA DE LOS DRAGONES

Novela de gran emoción, cuyo protagonista es el famoso artista americano Francis Ford

Lilia, la mayorcita, con la gravedad de una mamita, tiene sujeto al más pequeño, que es también el más diablillo.

De vez en cuando se dejan oír las voces del aya.

—No corra tanto, señorita Clara.

—No estropee esas flores, señorito Alfonso.

Después estallan risas suaves, argentinas, que repercuten en el aire.

Es un cuadro encantador.

Sin embargo, sobre ese cuadro se cierne una nube.

En el pabellón, mientras Guido está leyendo su periódico, palidece y sofoca un grito.

Clara se apercebe de ello, y deja caer su labor.

—¿Qué has leído?—pregunta, apoyando su mano sobre un hombro de Guido.

Este no tiene valor para contestar, pero pone ante sus ojos el diario.

Entonces Clara lee una noticia que mal de su grado la turba.

Nara, a quien se creía ya curada de su locura, había sido víctima de un acceso furioso y se había arrojado desde una ventana al patio del mismo Manicomio, destrozándose el cráneo contra las piedras.

El periódico daba todos los detalles espantosos del suceso.

Ya de aquella mujer, que había sido el genio maléfico de Guido, de aquella mujer que un día él había amado y más tarde aborrecido, de aquella mujer cuyo recuerdo hacía aún correr, de vez en cuando un escalofrío por las venas de la condesa Clara, no quedaba más que un cadáver desfigurado. El último acto del drama se había cumplido.

Clara pasó el diario a su hermano, y estrechó silenciosamente las manos de Guido, mientras una lágrima aparecía en sus ojos, una lágrima de compasión por la desgraciada, que tanto mal le había hecho.

En este momento, gritos de alegría la distrajerón y al pabellón acudían los pequeños, agarrados a los falones del largo gabán del viejo notario, que acababa de llegar.

—¡Aquí está el abuelo... el abuelo!—gritaban.

Así era llamado el buen viejo, cuyos bolsillos iban

El silencio tornó a ser absoluto.

—Ahora debo decir—continuó la condesa—que mi marido, sin reconocerme, se enamoró de mí.

»Hízose amigo de mi hermano, que había tomado el nombre de marqués de Tomba.

»Mi marido lo creyó, porque no le conocía, no le había visto jamás.

»Guido nos confió que tenía una niña y yo le hice comprender que amaba mucho a los niños y que deseaba verla.

»El mismo día, al anochecer, llegó a mi casa una joven aya con mi amada Lilia.

»Decir lo que sentí en aquel momento sería imposible.

»Creí enloquecer de alegría.

»Mi niña me reconoció en seguida, a pesar de mis cabellos negros.

»Cuando la tomé en mis brazos, me miró un momento, con sus ojos ingenuos y en seguida se puso a reír y a batir palmas.

»—¡Mi mamá! ¡Ha vuelto mi mamá!—exclamó.

»El aya nada comprendía.

»Me entregó una esquila de mi marido, el cual me recomendaba a la pequeña, diciendo que un gran peligro la amenazaba.

»Yo partí el mismo día con mi hermano y su mujer, mi querida niña y el notario, para Italia.

»Dejé, empero, una carta para Guido, en la que le aseguraba que velaría por su hija y por él.

»Y firmé la Dama Negra.

»Ah! No hubiera creído jamás que el mismo día hubiese de ser acusado de haberme propinado un veneno y de haber hecho desaparecer a su hija.

»Cuando lo supe, díjeme a mí misma que yo sólo podía probar su inocencia.

»Yo misma recogí todas las pruebas y reuní a todos los testigos para demostrar que vivo todavía, que mi hija está en salvo...»

La puerta de los testigos se abrió, y compareció la pequeña Lilia en brazos del aya, seguida del viejo notario, de Alfonso y de su esposa, del guardián del cementerio y por último del cochero Nanni.

A CONTECIMIENTO CINEMATOGRAFICO

Repertorio M. de Miguel presenta **Los Miserables**

DEL REPERTORIO DULCINEA

A CONTECIMIENTO CINEMATOGRAFICO

306

CAROLINA INVERNIZIO

A este desfile de personas, una viva emoción se apoderó del auditorio.

Pero, más que toos, conmovió la niña, que apenas en el estrado del Tribunal, tendió sus bracitos a la condesa, gritando:

—¡Mamá! ¡Mamá!

Y cuando estuvo en brazos de Clara, a un signo de ésta, Lilia miró a su padre que había caído de rodillas, y con su vocecita de ángel, exclamó:

—¡Oh! ¡Mi papá!

En vano el presidente reclamaba silencio; los mismos jurados estaban conmovidos y alguno se enjugaba furtivamente una lágrima.

Pero, entonces, antes que nadie pudiese preverlo, Nara saltó de su sitio y lanzóse como un tigre furioso sobre el conde, lo derribó y aferróle con sus manos el cuello para estrangularle.

El espectáculo que sobrevino es más fácil imaginarlo que describirlo.

Los gendarmes se arrojaron sobre Nara, pero ésta opuso una resistencia terrible; el conde, medio asfixiado, parecía próximo a dar el último suspiro.

Nara fué por fin separada a viva fuerza de él y arrastrada fuera de la sala.

Ella lanzó un tremendo aullido, y prorrumpió en una risotada estridente, convulsa, que heló la sangre de todos.

—¡Ja! ¡Ja!... Ha resucitado para quitármelo... pero no lo conseguirá... Guido es mío... fuera de aquí, los muertos no vuelven... ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

¡La desgraciada habíase vuelto loca!

¡Si la justicia humana no podía castigarla, habíala castigado tremendamente la justicia de Dios!

La modesta casita de Nanni ha desaparecido, y en su lugar se levanta un elegante «chalet» de dos pisos, que parece un verdadero nido de enamorados, oculto entre bosquecillos de acacias, de tilos, de lilas, que lo circundan del más delicioso misterio.

Todo es de la más extrema, pero de la más elegante sencillez.

En su retiro, durante el estío y parte del invierno, viven dos familias felices: la del conde Guido Rambaldi y la de Alfonso.

EL BESO DE UNA MUERTA

307

Cinco años han transcurrido desde los acontecimientos que dejamos narrados, y el tiempo, gran sanador de las humanas heridas, ha cicatrizado la sangrienta llaga del corazón de Guido, que a la vista de Clara feliz, olvidada del pasado, trata también de olvidar y se pregunta a sí mismo si no ha sido el héroe de un espantoso sueño.

Clara no ha tenido ni un sólo motivo de arrepentirse de la generosidad demostrada para con su marido; al presente, se siente segura del corazón, del amor de su Guido, y cuando éste cae de rodillas a sus pies, como para mendigar aquellos besos, de los cuales se reconoce indigno, Clara apoya su hermosa cabeza sobre el hombro de él, y sin apartar sus labios, murmura con perfecta convicción:

—¡Soy muy feliz, mucho!

Clara ha sido madre otra vez, y esto parecele a ella una bendición, a Guido el completo perdón.

Alfonso e Inés son otra pareja de esposos felices, envidiados. Se adoran como el primer día de su matrimonio, y tienen ya tres hijos, que, con los de Clara, forman la alegría, la sonrisa, el sol de aquella morada.

Nanni, de cochero se ha convertido en jardinero y se ha casado con Justina.

La vieja Sandra murió con la sonrisa en los labios, viendo asegurados la felicidad y el porvenir de su hijo.

Ni Clara, ni Inés, quieren establecerse en la ciudad, aparecer en medio del mundo.

Todo su mundo es aquella «villa», toda su felicidad la encuentran en el amor de sus hijos y del marido.

¿Qué irán a hacer en la sociedad, sino reavivar recuerdos dolorosos que querían olvidar para siempre?

Hacia el ocaso de un espléndido día de junio, Alfonso y Guido hallábanse sentados bajo un pabellón florido leyendo los periódicos. Clara trabajaba en la confección de una graciosa camisita: Inés, al lado de su último hijo, que asegura, como aseguraba de los otros, que será todo el retrato de Alfonso.

Otros cuatro niños, rubios, rosados, saltan y juegan y corren por el jardín.

PÁGINAS FESTIVAS

La zapatería del Congreso

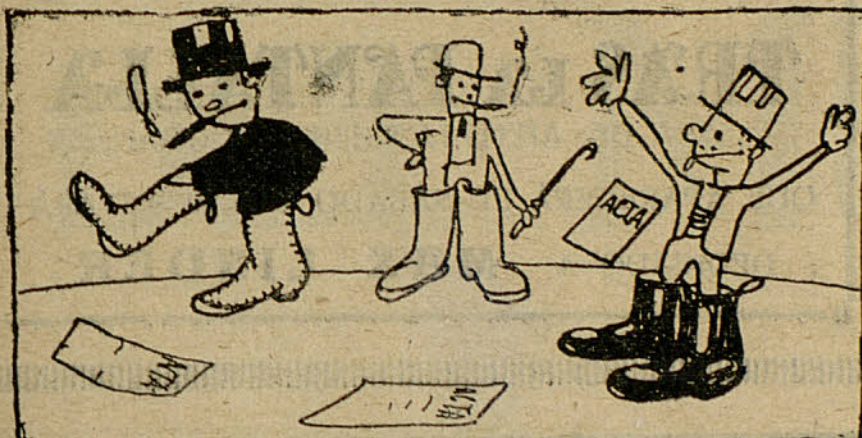
Nosotros tenemos un amigo filósofo. No come más que pan y chocolate, con cuyo alimento ha llegado a ponerse más seco que un bacalao escocés. Se ha momificado, por decirlo así. A nosotros, cuando lo tropezamos a la vuelta de una esquina, nos causa una impresión fúnebre. Se nos antoja un ataúd, que por un misterio inexplicable, anda como los hombres, habla como las cotorras y mueve los brazos como las aspas de un molino.

A veces, cuando el hambre le clava su aguijón en la barriga y le perfora las entrañas, nuestro hombre siente la necesidad imperiosa de decir a gritos cosas originales y absurdas.

Un día lo encontramos en este estado de ánimo, próximo a la enagenación mental, y, cogiéndonos por

que, con tal de conseguir un acta, es capaz de arrojar al pueblo todo el azúcar de que dispone.

Esto quiere decir que, el que más y el que menos, todos piensan ponerse unas botas de fino tafilete al llegar al Parlamento, para asombrar a sus vecinos y comer la sopa boba el resto de sus días. Porque si alguno se presenta en la zapatería nacional llevando consigo un caudal de buena fe y renunciando a las clásicas botas, pronto los otros clientes lo abuchean de lo lindo. Y, al novel diputado no le quedan más que dos caminos a recorrer: o seguir la corriente y chupar del bote hasta llegar al fondo o transformar el acta en combustible y retirarse al rincón más apartado del planeta, para no ver los esfuerzos de los clientes de la zapatería por calzarse con un calzado sólido y seguro.



las solapas y mirándonos con una mirada dura, en la que se crispaban todos los odios, nos soltó a boca de jarro esta sentencia digna de Salomón:

—El Congreso es una zapatería monumental.

—¡Hombre!...

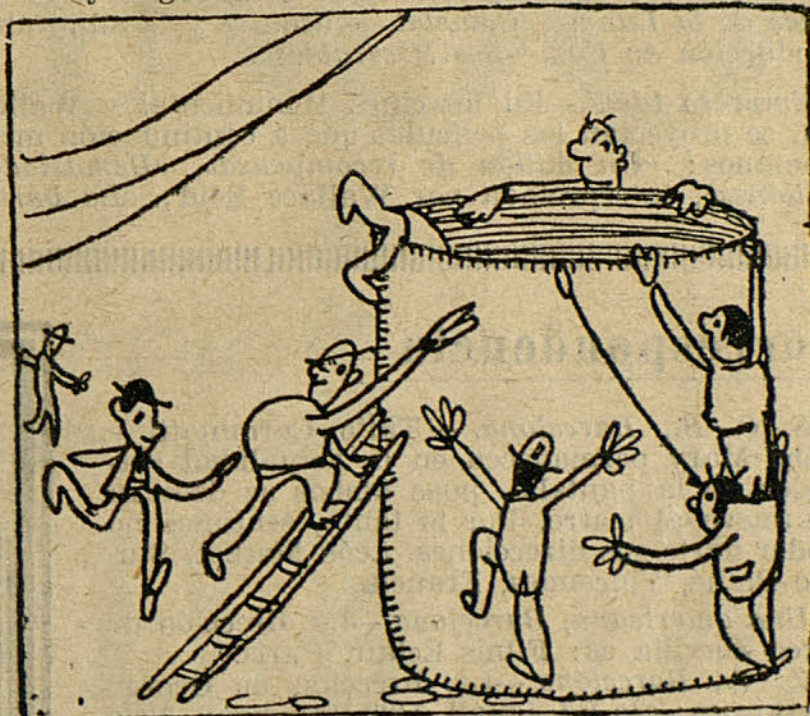
—Nada, no rectifico. El Congreso es una zapatería que regala el calzado a sus clientes. Un hombre que entre allí sale con unas botas estupendas.

Y se marchó, erguido como un ciprés, dejándonos apabullados en mitad de la calle.

Luego, cuando la serenidad volvió a nuestro ánimo, pensamos en las palabras del filósofo hambriento. Y no las encontramos desprovistas de razón.

En efecto, el Congreso es una zapatería. Los diputados, esos padres de la Patria que se sientan en los escaños rojos del Congreso, hacen locuras por conseguir un acta, sabiendo que al final, como premio a sus esfuerzos, al dejar atrás los fieros leones que guardan la entrada del edificio, les regalarán unas botas soberbias.

Y, por ese afán de ponerse las consabidas botas, hay industrial que se arruina, y padre de familia que entrega a los electores la sopa de sus hijos, y confitero



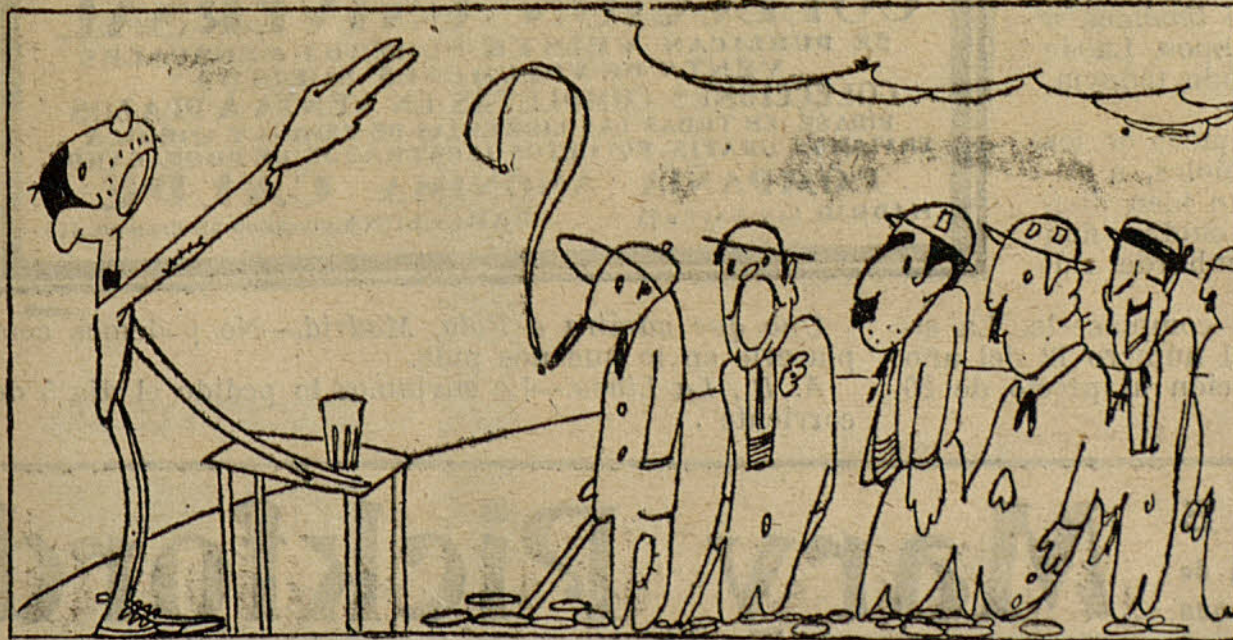
Claro está que se dan casos en que el aspirante a diputado se equivoca, y después de gastarse montones de duros en conseguir el acta, llega al Parlamento y hace el ridículo.

No por no hablar, precisamente. Diputados hay en el Congreso que, desde que entran hasta que salen, se encierran en un mutismo de fakir, y cobran las pesetas por el solo trabajo de negar o afirmar con la cabeza. Estos diputados, por lo general, pertenecen a la mayoría.

También en la oposición hay quien goza de gran prestigio, únicamente por el hecho de no desarrugar el ceño y de dar de vez en cuando puñetazos expresivos sobre el pupitre, mientras dura una discusión. A esta clase de diputados sombríos les teme el Gobierno, adivinando en ellos unos enemigos terribles, cuando, en la mayor parte de las veces, no son sino unos pobres señores, que están asustados en aquel ambiente demasiado solemne, con una solemnidad de jaula de loros.

El caso es que unos y otros ven en el Congreso la zapatería nacional, y que nuestro amigo, el filósofo hambriento y absurdo, tenía razón.

Dibujos Niko. PEDRO PÉREZ.



POR ESOS CINES

Salón Cataluña.—A continuación damos la lista de las películas que integran el programa presentado por este favorecido coliseo. «*Los piratas del aire*», «*A prueba de bata*», interpretada por Cayena; «*Su corazón es niño*» y la admirable cinta de la que es protagonista Margarita Clark, y cuyo título es «*El diario de Bebé*».

Palace Cine.—«*Actualidades Gaumont*», «*Por una conquista*», «*La verdad en los negocios*» y «*El diplomático amarillo*», son los nombres de las cintas que se proyectan en el Palace Cine.

Para muy en breve anunciase el estreno de la gran producción alemana «*La Dueña del Mundo*».

Condal y Bohemia.—En los dos coliseos citados proyectanse las películas siguientes: «*La verdad en los negocios*», «*Por una conquista*», «*Escándalo en un sanatorio*», los episodios 15 y 16 de «*Los Jinetes de la Luna*», «*Todo*», de la que es protagonista el genial Novelli, y la gran película americana de la marca Fox, titulada «*Los Miserables*», una de las perfectas obras de la cinematografía mundial.

Iris y Royal.—El programa que presenta la empresa de los cines ya citados, es el siguiente: «*La verdad en los negocios*», «*Todo*», «*Por una conquista*», «*Los Jinetes de la Luna*», «*Camelot, polizonte*» y la admirable producción de Fox, «*Los Miserables*».

Empresa Ideal.—En los cines Monumental y Walkyria, se proyectan las películas que a continuación mencionamos: «*Un millón de recompensa*», «*Demasiados millones*», interpretada por Wallace Reid; «*La barre-*

ra», «*El cautiverio de Bárbara*», por Mae Marsh; «*Su corazón es niño*» y «*A dieta rigurosa*», interpretada por Enid Bennet.

Diana, Argentina, Excelsior.—Las películas que forman el programa de estos cines, son las que seguidamente detallamos: los 17 y 18 episodios de «*Los Jinetes de la Luna*», «*La verdad en los negocios*», «*Todo*», por Amleto Novelli; «*El escándalo en un sanatorio*», «*Por una conquista*» y «*Los Miserables*», interpretada por William Farnum.

Triunfo y Marina.—Con creciente éxito vienen proyectándose las siguientes películas: «*El precio de su sangre*», «*La muerte viva*», por la genial Henny Porten; «*El cheque de papá*», «*Niña mujer*», el episodio número 15 de la superserie «*El guante de la muerte*» y «*Un millón de recompensa*».

EL PROXIMO CUADERNO DE

TRAS LA PANTALLA

GALERIA DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS

QUE APARECERÁ EL SÁBADO DÍA 29, ESTARÁ

DEDICADO A MAX LINDER

Correspondencia

S. C. B., Barcelona.—Tulio Carminatti y Febo Mary permanecen en la actualidad elajados de la pantalla, pues ambos se dedican de nuevo al teatro. Por lo tanto, sentimos no poder darle sus direcciones. León Mathot, Studio Pathé, Vincennes, Francia.

Una americana, Barcelona.—La dirección de Fred Zorrilla es: Films Eclair, París.

Z. T., Barcelona.—La dirección de George Larkin es: c/o Ed. Small, 1493 Broadway, New York. La de René Cresté «*Judex*», 186, boulevard Carnot, Nice.

N. C., Barcelona.—No tenemos el argumento que nos pide. Diríjase a la casa Julio-César, Paseo de Gracia, 32.

B. J. P., Tarragona.—Referente a lo de Bessie Love, no lo sabemos. Puede dirigirse a la casa Casanovas y Piñol, concesionaria de la película a que usted hace mención. Su dirección es: Rambla de Cataluña, 56, en esta ciudad. La silueta de Mary Mac Laren apareció en el número 48 de este año, que tenemos a su disposición al precio de 30 céntimos. La de Kitty Gordon no la hemos publicado todavía, pero no tardaremos en hacerlo.

A. G., Coimbra.—Envíenos el importe de los números en sellos de correo españoles, a razón de 20 céntimos cada número, o bien diríjase a nuestro corresponsal en esa ciudad, don Tomás Trindade, Largo Miguel Bombarda, números 13, 15 y 17.

J. G. V., Madrid.—No podemos complacerle. La silueta de Eddie Polo apareció en el número 12 del año pasado, que tenemos a su disposición al precio de 20 céntimos.

Uno que admira a Polo, Madrid.—No podemos complacerle en lo que nos pide.

A. B., La Línea.—Le enviamos lo pedido el día 5 del corriente.



**EL GRAN TESORO LITERARIO
DE LAS CINCO RAZAS
QUE PUEBLAN LA TIERRA.**

**LO GUARDA LA INCOMPARABLE
COLECCIÓN UNIVERSAL**

SE PUBLICAN VEINTE NÚMEROS MENSUALES
VENTA DE VOLUMENES SUELTOS
COLECCIONES COMPLETAS EN VENTA A PLAZOS
PÍDASE EN TODAS LAS LIBRERÍAS DE ESPAÑA Y AMÉRICA
ENVIAMOS GRATIS FOLLETOS ILUSTRADOS DE PROPAGANDA

COMPANÍA ANÓNIMA CALPE
MADRID. SAN MATEO 13 BARCELONA. CONSEJO DE CIENTO 416

PROXIMAMENTE

se pondrá a la venta la gran novela de aventuras, cuya protagonista es la ingenua

Mary Pickford

PALACE CINE
Y ELDORADO

Miércoles, ESTRENO

PALACE CINE
Y ELDORADO

LA DUEÑA DEL MUNDO

Novela cinematográfica
alemana, interpretada por

MIA MAY



EXCLUSIVAS GURGUI

EXCLUSIVAS GURGUI

APREND O
idiomas ex-
tranjeros en ca-
sa, oyéndolos
como los propios
nativos: tal es el
prodigio del sis-



tema LINGVO-
FONO. — Pedir
toda clase de de-
talles y prospec-
tos al DALMAU-
LICEO, Calle Va-
lencia, núm. 245
BARCELONA

Los tres regalos mejores de Progreso, Cultura y Placer

1.º PROGRESO

UN EQUIPO "LINGVOFONO" para practicar y aprender perfectamente, en casa, inglés, francés, italiano y alemán. Pedir hoy mismo toda clase de detalles y prospectos al **DALMAU-LICEO** Calle Valencia, 245 - BARCELONA

2.º CULTURA

UN CURSO DE APTITUDES de riqueza y aristocracia de conocimiento para señoras y señoritas en el **DALMAU-LICEO**. Por los modernos procedimientos y organización de este **LICEO**, las alumnas aprenden con independencia y facilidad desde cualquier grado de cultura. — Pedir hoy mismo prospectos y detalles a la Dirección: Calle Valencia, 245 - BARCELONA

Enseñanza por correspondencia para alumnas de fuera Barcelona
EXITO SEGURO

3.º PLACER

UN EJEMPLAR DE "ORIENTO".—Este precioso libro compuesto de cartas de eminentes firmas femeninas fortalece el espíritu de las señoras y señoritas, proporcionando su lectura placer de orientación. Publicado por el **DALMAU-LICEO**, Calle Valencia, 245. BARCELONA

Las películas marca

STUDIO-FILMS

son españolas